



Declaración de América Latina Una mejor preparación para futuras pandemias

La pandemia de COVID-19 ha tenido un impacto tremendo en los individuos, comunidades, economías y sistemas de salud y seguridad social de la región latinoamericana. Se prevé que las consecuencias duraderas de la crisis no tendrán precedentes y la crisis económica acecha a las poblaciones, especialmente a las más vulnerables. Los miembros de la AIM son conscientes de la amplitud de la catástrofe social que está por venir y de las muchas amenazas que se avecinan. Sin embargo, están convencidos de que la pandemia también puede representar una oportunidad en muchos sentidos: la oportunidad de centrarse en lo que realmente importa: la salud y el bienestar de las personas, considerados de manera integral y progresiva, como derechos humanos prioritarios de alcance global.

Los miembros de AIM son aliados clave tanto en los procesos de recuperación como de preparación. Se han preparado las siguientes recomendaciones para que los encargados de la formulación de políticas y los principales interesados estén mejor preparados para futuras crisis y contribuyan a mejorar los sistemas de salud y protección social en América Latina.

1. *Abordar las desigualdades como un prerrequisito para la preparación adecuada para futuras pandemias.*

La pandemia de Covid-19 ha golpeado a los más vulnerables y ha puesto al descubierto las desigualdades que ya existían antes de la crisis. La superación de la pandemia y sus efectos en las personas y las economías requerirá que las sociedades pongan a las personas en primer lugar y fortalezcan el principio de solidaridad. Las mutuas y los órganos decisorios tienen la capacidad de hacer frente a las desigualdades garantizando el acceso a los servicios esenciales y la protección social para todos, independientemente de la situación laboral de las personas. Para alcanzar esos objetivos:

- La AIM hace un llamamiento a las Naciones Unidas y a la OMS/OPS para que apoyen a los gobiernos nacionales y a otros actores clave de la región (incluidas las mutuas) con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), por ejemplo, los ODS 1 (fin de la pobreza), 3 (salud y bienestar) o 10 (reducción de las desigualdades), así como sistemas de salud fuertes y resistentes. (por ejemplo, proporcionando orientación técnica)
- La AIM hace un llamamiento a los gobiernos nacionales para que apoyen a las mutuas y colaboren estrechamente con ellas en el camino hacia la cobertura universal de la atención de la salud y el logro de los ODS. En su calidad de entidades arraigadas en las comunidades, las mutualidades tienen un claro potencial para contribuir a la concreción de esos objetivos.
- La AIM pide a los gobiernos nacionales que garanticen la cobertura de los grupos más vulnerables mediante el fortalecimiento de los sistemas de protección social y la cobertura estatutaria para los grupos socioeconómicos más bajos, incluidos los trabajadores del sector no formal.



Los miembros de la AIM se comprometen a apoyar a las personas y las comunidades para que tengan acceso a servicios esenciales de calidad, como el agua, el saneamiento (especialmente esencial para el cumplimiento de las medidas preventivas de COVID-19), la educación, la atención de la salud o la vivienda. Para ello, las mutuas seguirán colaborando estrechamente con los gobiernos y con otros actores de la economía social.

2. *Asegurar la continuidad de los servicios de salud durante la pandemia.*

En todos los países, las medidas de confinamiento, la falta de equipo y el temor a la enfermedad han causado y siguen causando una fuerte perturbación de los servicios de atención de la salud. Se están posponiendo los tratamientos esenciales, se cancelan o retrasan los cuidados preventivos (incluida la inmunización) y la atención de la salud mental se ve profundamente afectada. Las consecuencias de esa interrupción aún no se han visto, pero se espera que la repercusión ejerza más presión sobre los sistemas de atención de la salud. Por ello es esencial asegurar la continuidad de los servicios en tiempos de crisis.

- La OMS/OPS debería contribuir a garantizar la disponibilidad y la distribución equitativa del equipo de protección y de las vacunas, una vez que estén disponibles, a los países de la región.
- Los gobiernos nacionales deberían asegurar una coordinación adecuada entre todos los actores y sectores, siguiendo el enfoque de la salud en todas las políticas. Los países también tienen un papel que desempeñar para asegurar que se disponga de los recursos necesarios (equipo, etc.) para que los profesionales sanitarios y otros trabajadores de primera línea puedan llevar a cabo sus tareas. Esa tarea requiere tanto una planificación adecuada como una mejor asignación de los recursos.
- La AIM hace un llamamiento a los gobiernos para que reconozcan el papel fundamental que desempeñan las mutualidades en la región y las consideren como actores clave tanto en la recuperación como en la preparación.



Las mutuas se comprometen a aprovechar al máximo la innovación para permitir tanto la continuidad de los cuidados como de sus servicios. También respaldarán su papel para asegurar el éxito de la coordinación intersectorial y para hacer realidad la salud en todas las políticas.

3. *Asegurar una mejor preparación para futuras pandemias.*

Una mejor preparación depende de los aspectos anteriormente descritos. Unos sistemas de salud y protección social sólidos, así como la reducción de las desigualdades, son requisitos previos para una respuesta adecuada a las crisis sanitarias. Sin embargo, la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto otras debilidades y problemas específicos. Éstos deben abordarse para mitigar el impacto de futuras crisis.

Un mayor enfoque en la prevención es clave para una mejor preparación

Un estado de salud deficiente aumenta el riesgo de complicaciones y de hospitalización para los pacientes de COVID-19. El sobrepeso, por ejemplo, es uno de los factores de riesgo de complicaciones y está presente en más de la mitad de la población adulta de América Latina.¹ Por lo tanto, es vital mejorar el estado de salud general de la población para debilitar el impacto potencial de las enfermedades infecciosas.

- La OMS/OPS debería seguir recopilando datos sobre la prevalencia de las enfermedades no transmisibles en la región y proporcionar orientación a los países sobre la base de las pruebas reunidas. Esa orientación debería seguir el enfoque de la Salud en todas las políticas.

1. OECD, [Health at a Glance: Latin America and the Caribbean](#), 2020

- Los gobiernos nacionales deberían cambiar el enfoque de sus políticas y ponerlo en la sostenibilidad y la prevención en lugar de la eficiencia económica. Los riesgos de enfermedades infecciosas deberían tenerse en cuenta en la elaboración de todas las políticas (cambio climático, utilización de la tierra, planificación urbana, etc.). También en este caso, el examen de todas las políticas en materia de salud es una ventaja, ya que el trabajo intersectorial garantiza un mayor impacto en la salud pública.



Los miembros del AIM respaldan su responsabilidad de informar a las personas sobre sus hábitos de conducta y el impacto que éstos pueden tener en su salud. También contribuirán a la creación de un entorno favorable a la salud, esforzándose por proporcionar a las personas condiciones de vida adecuadas, pero también abogando ante los gobiernos y otros responsables de la toma de decisiones y persuadiéndoles de que pongan a las personas y su salud en primer lugar en todas las decisiones.

Digitalización

Los sistemas de información sanitaria y la reunión de datos son fundamentales para vigilar la evolución de la pandemia y garantizar la adopción de una respuesta eficaz. La transformación digital de la salud puede actuar como un excelente acelerador para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Si bien la digitalización tiene un claro potencial para garantizar la continuidad de los servicios y la actividad profesional, para permitir algunos tratamientos en tiempo de bloqueo minimizando el riesgo de contagio y para levantar las medidas de contención, también puede reforzar las desigualdades si no se adoptan medidas para colmar la brecha digital. Además, deben mejorarse los niveles de alfabetización digital de los profesionales de la salud y de la población en general, sin descuidar su derecho a la protección de datos.

- La OMS/OPS debería establecer una orientación sobre la recopilación de datos y el uso de los sistemas de información sanitaria en el contexto de la pandemia (incluso sobre los dispositivos de rastreo).
- La OMS/OPS debería establecer una orientación y proporcionar capacitación a los trabajadores de atención de la salud y de primera línea en el contexto de la crisis sanitaria.
- Los gobiernos nacionales deberían garantizar la conectividad a Internet y proporcionar a los grupos marginados dispositivos que les permitan acceder a los servicios a distancia y ser rastreados, con miras a ampliar la inclusión digital. También deberían velar por que, a pesar de cualquier emergencia sanitaria, se respeten los derechos de protección de datos de las personas. Los gobiernos nacionales tienen la responsabilidad de garantizar una recopilación de datos adecuada para fundamentar sus decisiones de política. Deben ser transparentes en cuanto a los datos que reúnen y proporcionar una orientación clara sobre los datos que deben reunir todos los interesados bajo su coordinación.



Las mutuas se comprometen a mejorar sus propios sistemas de información internos y a capacitar a su personal para mejorar sus habilidades digitales. Tratarán de proporcionar datos de calidad sobre sus afiliados, respetando siempre las normas de protección de datos.

Como la mayoría de los países del mundo, las naciones latinoamericanas fueron tomadas por sorpresa. Ningún país estaba preparado para enfrentar una crisis social de tal magnitud. Se espera que COVID-19 haya enseñado a las naciones a estar en guardia y a preparar sus armas para las próximas batallas.

- La OMS/OPS debería elaborar orientaciones o acuerdos sobre las medidas de contención: qué se debe hacer, cómo y en qué momento.
- Los gobiernos nacionales deberían establecer planes de preparación y protocolos claros para futuras crisis. Éstos deben incluir asociaciones o acuerdos entre el sector público y el privado o entre actores del sector público que se establecerán con antelación para garantizar el acceso a los bienes esenciales (alimentos, saneamiento, pero también medicamentos, servicios públicos, personal sanitario). Esos acuerdos podrían asegurar la continuidad de los servicios y, al mismo tiempo, garantizar la protección de la salud (mental) y el bienestar de los trabajadores y evitar las prácticas fraudulentas y los abusos. Las mutuas deberían incluirse en esos acuerdos.



- Las mutuas se comprometen a contribuir a los acuerdos y al plan de preparación mencionados. Reivindicarán su lugar como socio de confianza, ya que son una malla fuerte y esencial del tejido social.
- Las mutuas también trabajarán en la elaboración de material y estrategias de comunicación para difundir información oficial y de confianza y combatir las noticias falsas (incluidos los conocimientos sanitarios), en colaboración con los gobiernos nacionales y otros trabajadores comunitarios.

Una fuerte colaboración con la Unión Europea y el mundo

La pandemia ha puesto de relieve la dimensión mundial de la salud. La cooperación entre naciones y regiones sólo puede ser beneficiosa. Ningún país puede vencer a la COVID-19 por sí solo. Hasta ahora, la relación entre América Latina y la Unión Europea (UE) ha quedado a menudo relegada a un “segundo plano”², centrada sobre todo en el comercio y basada en acuerdos bilaterales. Sin embargo, la colaboración entre ambas regiones es fundamental para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible y hacer frente a los problemas sanitarios, sociales y ambientales del siglo XXI y, por consiguiente, para luchar contra esta pandemia.

- La AIM alienta a la OMC a revisar su enfoque del comercio con el fin de reducir la pobreza, promover el desarrollo sostenible y garantizar el respeto de los derechos sociales, ambientales y laborales.
- La AIM pide a la UE que refuerce sus vínculos con la región de América Latina. Si bien la asociación entre América Latina y la UE podría verse obstaculizada por las diferencias políticas en la región y por la voluntad de los gobiernos de centrarse en la soberanía nacional, tal diversidad no debería constituir un obstáculo para la colaboración. La AIM insta a la UE a que se centre en los acuerdos bilaterales con los gobiernos nacionales y, al mismo tiempo, trate de fortalecer su relación con la Alianza del Pacífico³.

2. [EP Resolution on the political relations between the EU and Latin America, 2017](#)

3. Parlamento Europeo, [The EU and Latin America and the Caribbean : towards a stronger Partnership](#), p. 26

- Recomendamos tanto a la UE como a los gobiernos nacionales que se esfuercen por ampliar esa Alianza a fin de incluir a más países de la región y que se centren en los objetivos de desarrollo sostenible como base para la colaboración. Si el clima, el medio ambiente, la innovación, la integración económica y el desarrollo regional son objetivos importantes, pedimos a ambas regiones que garanticen que las preocupaciones sanitarias y sociales también representen una prioridad máxima para la Alianza.



Las mutuas se comprometen a seguir trabajando en colaboración con sus homólogos de la AIM en todo el mundo para la consecución de los ODS. Lo harán, en particular, favoreciendo el intercambio de mejores prácticas y conocimientos especializados entre países y regiones, en el marco de organizaciones internacionales como la AIM, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) o la Asociación Internacional de la Seguridad Social (AISS).

AIM es la organización que agrupa a las mutuas de salud y a las cajas de seguro de salud en Europa y en el mundo. A través de sus 57 miembros de 29 países, la AIM proporciona cobertura sanitaria a 240 millones de personas en el mundo y a 209 millones en Europa mediante un seguro de salud obligatorio y/o complementario y la gestión de instalaciones sanitarias y sociales. La AIM se esfuerza por defender el acceso a la asistencia sanitaria para todos a través de un seguro de salud solidario y sin ánimo de lucro. Su misión es proporcionar una plataforma para que los miembros intercambien sobre temas comunes y representen sus intereses y valores en las instituciones europeas e internacionales.



AIM

Más información: www.aim-mutual.org -Twitter: @AIM_healthcare

Contacto: Jessica Carreño Louro • jessica.carreno@aim-mutual.org

Respuestas al cuestionario COVID19 de los miembros latinoamericanos

Región América Latina y el Caribe

En toda la región surgieron desafíos comunes relacionados con la necesidad de asegurar la continuidad de la atención en tiempos de pandemia. Asegurar el acceso a la atención médica era un desafío tanto desde el punto de vista organizativo como financiero. Las mutuas tenían que buscar recursos para cubrir el aumento de la demanda de atención vinculada a la crisis de COVID. Para ello, necesitaban el apoyo de los gobiernos (y siguen haciéndolo) o buscaban otros sectores para apoyar los de la salud y la protección social (como en Argentina). La nueva organización de la atención también terminó en la aceleración de la innovación, con servicios prestados a distancia tanto por las mutuas como por otros proveedores de servicios de salud. El principal desafío de la región sigue siendo superar las desigualdades y asegurarse de que la pandemia no termine reforzándolas. Asegurar que los más vulnerables no se queden atrás. Será fundamental reforzar el papel de las mutuas en esa recuperación inclusiva. Para ello, es necesario mejorar la coordinación con los gobiernos nacionales y contar con el apoyo adecuado de éstos. Ese apoyo también será vital para mitigar el impacto financiero de la crisis en las mutuas y, por consiguiente, en las poblaciones vulnerables a largo plazo.

Argentina

Los principales retos a los que se enfrentaba CAM eran asegurar la continuidad de la atención y mantener un contacto fluido con sus organizaciones miembros. La financiación del sistema de protección social (incluida la asistencia sanitaria), con un enfoque específico en los grupos vulnerables, será otro tema clave en los próximos años, al igual que garantizar la inclusión de las mutuas en el proceso de recuperación. La falta de estadísticas sobre la capacidad del sistema sanitario y sobre la necesidad de recursos, así como la falta de articulación entre los sistemas públicos, privados y de seguridad social, fueron obstáculos evidentes para una gestión adecuada de la crisis.

Para superar esos desafíos, se aceleró la innovación (telemedicina, recetas en línea, aplicaciones, teleconsultas, etc.), incluida la transformación digital por parte de la CAM y sus entidades mediante la implantación del Ministerio del Interior y la adecuada formación de los empleados para garantizar la continuidad de los servicios. La CAM y sus miembros han estado en contacto regular entre sí, con los proveedores y con sus afiliados a través de los medios de comunicación en línea, sociales e impresos para garantizar la continuidad de los servicios y el flujo de información. Las mutuas del país esperan recortes en los recursos humanos debido a la falta de ingresos, lo que exige modificaciones estructurales, pero también debido al desarrollo de nuevas tecnologías que reducen la necesidad de mano de obra. En lo que respecta a la financiación de la atención de la salud y otros servicios de protección social sometidos a presión durante la pandemia, se aumentaron los vínculos entre éstos y las mutuas de ayuda financiera a fin de garantizar el apoyo financiero en todos los sectores. Se necesitaría un mayor apoyo gubernamental para establecer precios de referencia para los tratamientos con COVID (evitando los precios excesivos) y para cubrir a las poblaciones más vulnerables con miras a lograr la cobertura universal de la atención de la salud. Las mutualidades de la región necesitan que el gobierno financie servicios de gran impacto económico y adapte el conjunto de servicios a cubrir por las mutualidades a los limitados medios de que disponen. A más largo plazo, sería necesario un acuerdo para asegurar que el sistema se reconstruya en torno a la solidaridad con el objetivo de hacer frente a las desigualdades y asegurar que las mutuas se consideren como actores clave en la recuperación.

Otros aspectos que deben considerarse para una mejor preparación en el futuro son la ya mencionada falta de datos estadísticos sobre la capacidad del sistema sanitario, pero también la mejora de las campañas de comunicación hacia el público, así como la mejora de los servicios en línea mediante una formación adecuada y una mejor conectividad.

Colombia

Gestarsalud y sus miembros tuvieron que seguir prestando sus servicios a distancia en un contexto que no podían controlar totalmente. De hecho, las principales medidas para controlar la pandemia debían adoptarse a nivel gubernamental y no lograron hacer frente a las desigualdades en el acceso, un problema que las mutuas tuvieron que afrontar. Además, el Estado también exigía a los miembros de Gestarsalud que siguieran pagando las mismas cantidades de dinero a los hospitales públicos, cuando en realidad algunos servicios ya no se prestaban. La cobertura de las zonas rurales era otro reto que había que afrontar, ya que la atención domiciliaria no estaba suficientemente desarrollada para garantizar la cobertura de algunas zonas. Los ensayos también eran un problema en su fase inicial, ya que estaban controlados centralmente por el Estado, lo que no permitía una aplicación adecuada a nivel local.

A fin de superar esos problemas, Gestarsalud y sus miembros aumentaron su visibilidad mediante la información a la comunidad en general y a los grupos de interés. El teletrabajo se aceleró y se espera que se adopte de forma permanente. Gestarsalud también llevó a cabo tareas de evaluación comparativa, compartiendo conocimientos, iniciativas e información con los proveedores. Se enviaron periódicamente documentos de análisis y resultados de estrategias conjuntas. Se utilizó un sistema de información que almacena datos demográficos, financieros y de salud social, y los datos se compartieron con todas las organizaciones miembros y con el público en general. En lo que respecta a las pruebas, se ampliaron los sitios en todo el país para realizar pruebas e informes más oportunos, lo que aseguró una mejor cobertura. Para que el país se recupere, Gestarsalud espera que el Gobierno termine de pagar su deuda pre-pandémica y que involucre activamente a las empresas de economía social como actores clave en el proceso de recuperación. El Gobierno también debería prestar apoyo financiero a los trabajadores y las PYME y seguir compartiendo información sobre la evolución de la pandemia de manera transparente. También tendrá que asegurarse de que, tras la necesaria reasignación de recursos para financiar la atención de COVID, se financien también adecuadamente otros servicios de atención de la salud, ya que dejar los que no están cubiertos tendría profundas consecuencias para la salud pública. También sigue siendo un desafío abordar las desigualdades y mejorar las condiciones de vida de los más vulnerables.

Uruguay

Al igual que para otros países de la región, la reorganización de la atención y la reasignación de recursos para financiarla adecuadamente fue uno de los principales retos de la UMU. La falta de un plan de preparación adecuado fue un gran obstáculo para una pronta respuesta a la crisis. Desde el principio, la UMU puso en marcha la teleasistencia, compartiendo información de manera regular a través de diferentes canales (medios sociales, sitio web, prensa, teléfono), y estableciendo contactos a distancia con los afiliados, al igual que consultas. Para ello, se establecieron planes de educación de los pacientes y se aceleró la informatización dentro de la UMU. También se creó un comité interdisciplinario de preparación, con recursos especializados, encargado de la elaboración y el control de un plan de preparación.

En cuanto a las repercusiones financieras, los costos de la atención a los pacientes de COVID, por una parte, y la adaptación de las estructuras físicas para poder prestar servicios durante la pandemia, por otra, tuvieron un impacto económico directo. A más largo plazo, se espera que el crecimiento del desempleo reduzca los ingresos de las mutuas, y el fortalecimiento de la estructura pública y privada en términos de centros de tratamiento intensivo reducirá la demanda (cantidad y precio) de esos servicios, que la mutua tradicionalmente presta al sector público y a parte del sector privado. En otras palabras, la UMU espera un profundo impacto económico.